

MUCURITAS

UNA BATALLA LIBERTARIA



28 de enero de 1817
28 de enero de 2017

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



elperroylarana
estadoApure

MUCURITAS
UNA BATALLA LIBERTARIA

©MUCURITAS, UNA BATALLA LIBERTARIA
COLECCIÓN TRIANDÁFILA,
SERIE GRIS - ENSAYO
CENTRO SIMÓN BOLÍVAR, TORRE NORTE, PISO 21, EL SILENCIO,
CARACAS - VENEZUELA, 1010.
TELÉFONOS: (0212) 768.8300 / 768.8399.

CORREOS ELECTRÓNICOS

COMUNICACIONES@FEPR.GOB.VE
EDITORIALELPERROYLARANA@FEPR.GOB.VE
APURE.SER.FEPR@GMAIL.COM

PÁGINAS WEB

WWW.ELPERROYLARANA.GOB.VE
WWW.MINCULTURA.GOB.VE/MPPC/

IMAGEN DE PORTADA

DIBUJO DE LA SERIE "LANCEROS"
TINTA SOBRE BOND 20, 2017
AUTOR: GREGORIO GONZÁLEZ
ILUSTRACIÓN Y DIAGRAMACIÓN.
JUAN CARLOS VILLOTA

OPERARIO

EDGAR HERNÁNDEZ

CORRECCIÓN

CONSEJO EDITORIAL
DEP LEGAL: DC2017000146
ISBN: 978-980-14-3663-8



El Sistema Nacional de Imprentas Regionales es un proyecto editorial impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Fundación Editorial El perro y la rana, en corresponsabilidad con la Red Nacional de Escritores Socialistas de Venezuela. Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una imprenta que le da paso a la publicación de autoras y autores, principalmente inéditos. Cuenta con un Consejo Editorial integrado en su mayoría por promotoras y promotores de la cultura propia de cada región. Tiene como objetivo fundamental brindar una herramienta esencial en la difusión de ideas y saberes que contribuyan a la consolidación del Poder Popular: el libro, como documento y acervo del pensamiento colectivo.



*Monumento conmemorativo a la Batalla de Mucuritas,
Mun. Achaguas, Edo. Apure*

Bicentenario de la Batalla Mucuritas

El cumplimiento del Aniversario número 200, es decir, el Bicentenario de la gesta que formaliza las intenciones independentistas de lo que luego sería nuestra República Venezolana, es a nuestro juicio un momento histórico para revalorizar los enormes aportes dados por los habitantes del llano en el fortalecimiento, logro y consolidación del proceso emancipador nacional e incluso de otras latitudes en este continente. No es un secreto ni hay que apelar a “documentos desclasificados” para enterarse de las importantes victorias obtenidas por los Bravos Llaneros en las extensas sabanas, que conforman la geografía del actual Estado Apure.

Sin duda alguna que en las sabanas infinitas del Apure la historia guerrera independentista se hizo epopeya y nuestros Llaneros agigantaron su valentía y pundonor ante el adversario realista. Los cronistas e historiadores de la época recogen con singular admiración la actuación de los Lanceros apureños, tanto como los actuales reconocen la dimensión patriótica y significación de la entrega combativa llevada al sacrificio por la conquista de la libertad.

Es importante considerar que la actual Capital de nuestro Estado Apure, San Fernando, para el año 1810 era una Villa que tenía apenas 22 años de fundada, lo cual permite inferir la poca importancia en lo que actualmente se denomina “zonas estratégicas”, sin embargo, durante gran parte de la Guerra de Independencia esta zona fue muy importante para las epopeyas libertarias, como bien

lo señala un folleto recopilación del Centro de Estudios Histórico Sociales del Llano Venezolano, donde se destacan, entre otras, las Batallas siguientes: Mata de la Miel (16 de Febrero de 1816), La Batalla de “El Yagual”, (08 de Octubre de 1816), Batalla de Mucuritas (28 de Enero de 1817), Al año siguiente, el 30 de Enero de 1818, en el hato Cañafistola, cerca de San Juan de Payara, se entrevistan por vez primera Simón Bolívar y José Antonio Páez, luego el 06 de Febrero de 1818, sucede el heroico episodio de la Toma de las Flecheras, para el 06 de Marzo de 1818, Páez toma la Plaza de San Fernando y obliga al Coronel realista José María Quero a retirarse hacia Achaguas. Más tarde se enfrentan y lo derrota en El Negro y luego en Rabanal; y, la Batalla de Las Queseras del Medio (2 de abril de 1819) que es una de la más descollante.

Pues bien, referirse verbal o por escrito a estos Episodios anteriores nos inspira y aparta de la diatriba política y electoral, nos acerca a la recordación del quehacer libertario de nuestros antepasados quienes a fuerza de coraje y pundonor, entrega y sacrificio, empeño y compromiso construyeron la República haciendo morder el polvo de la derrota a quienes antes subyugaban esta indómita tierra. Es por tanto, que un grupo de inquietos intelectuales, profesionales de la docencia, trabajadores y activadores culturales, historiadores y cronistas, en fin, apasionados todos por la historia regional y local, pertenecientes al Centro de estudios Histórico – Sociales del Llano Venezolano, Sociedad Bolivariana de Apure, Gabinete Regional de Cultura, Comisión Regional para

la Divulgación Histórica y Red de Historia Memoria y Patrimonio, realizamos el modesto esfuerzo de acopiar diversas opiniones sobre la Gesta Memorable de la Batalla de Mucuritas y realizar un compendio para darle publicidad como aporte al conocimiento y difusión de tan significativa epopeya combativa donde las lanzas llaneras brillaron con los destellos triunfales que iluminaron de libertad la sabana infinita del Apure.

El arribo al Bicentenario de la Batalla de Mucuritas este 28 de Enero de 2017, es motivo de celebración y reflexión sobre la crítica histórica, pues si bien hace 200 años -aquel 1817- fue de dificultades por enfrentar pero también de logros y victorias, de hecho en ese episodio combativo el ejército patriota de los Bravos de Apure asesta la primera gran derrota –en tierras venezolanas- a las experimentadas tropas españolas comandadas por el Gral. Pablo Morillo, quien había ordenado al Brigadier Miguel de La Torre realizar un prolongado y extenso movimiento de sus fuerzas, desde Pore, en Nueva Granada hacia Venezuela, en auxilio de las fuerzas españolas en la Provincia de Guayana, sin esperarse que en este territorio sería interceptado -en el hato de Mucuritas- por la fuerza indómita de la caballería llanera de Páez.

Aquella Batalla, que fue un encuentro desigual en términos numéricos, demostró con mayor relevancia a los españoles quienes eran y serían los más acérrimos y tenaces enemigos del invasor europeo en el Nuevo Mundo. De hecho el Gral José Antonio Páez cita en su Autobiografía que: el ejército español estaba conformado

por 2.300 hombres de infantería y 1.700 de caballería, mientras que él contaba con 1.100 hombres, es decir, los realistas duplicaban con creces a los patriotas. Sin embargo, y al decir en los versos de Eduardo Hernández Guevara, no imaginaron aquellos españoles que venían con intenciones pacificadoras contra los independentistas, encontrarse que *“el valiente hijo de Curpa / alzó su temible lanza / al gritar catorce veces / con voz de trueno: ¡A LA CARGA...! / Ese día la libertad / se eternizó en la sabana / y hoy vibra en pechos llaneros / por los caminos del alma.”*

Así pues que este modesto trabajo historiográfico lleva implícito nuestro gran fervor nacionalista y pasión por la revalorización, estudio y difusión de los elementos constitutivos del Patrimonio Histórico y Cultural, que se contiene en la Memoria Histórica de este espacio llanero de la Patria, proyectado hacia toda la Nación Bolivariana y con sentir nuestro americano hacia la América Latina, continente que hoy enfrenta otra vez al imperialismo y asume nuevas batallas por la autodeterminación y soberanía de los pueblos. Por tanto, a Doscientos años de la Batalla de Mucuritas, enarbolamos entonces la voz victoriosa de nuestro sentir llanero y con letras de la canción convertida en Himno regional de Apure, manifestamos: *“Y a los nobles y heroicos varones / Que de Apure ilustraron la historia, / Venerando su augusta memoria, batiremos la palma triunfal!”*

Oscar Adolfo Alvarado.

Coordinador Regional de la Red de Historia Memoria y Patrimonio.

San Fernando de Apure, Enero de 2017.

CON AGUZADA VOLUNTAD LIBERTARIA PARA CREAR PATRIA SOBERANA

Mun. Biruaca, estado Apure

Argenis Méndez Echenique

Cronista de San Fernando de Apure

Según las actuales corrientes interpretativas de los sucesos de la Historia, estos acaecen no por obra y gracia de un individuo en particular, como lo planteaba el inglés Thomas Carlyle en su afán de atribuirle todas las hazañas a los héroes en particular; es necesario que comprendamos que toda acción humana obedece a una acción colectiva, con raíces o causas y consecuencias de diversa naturaleza, que pueden ser económicas, sociales, políticas, religiosas, psicológicas, filosóficas, entre otras más, que, generalmente, se presentan, o subyacen, combinadas en procesos irreversibles.

Así ha sucedido siempre, y acaeció durante ese lapso que se conoce en nuestra historia como Independencia Nacional. Bolívar, Miranda, Páez y otros prohombres independentistas son nuestras figuras descolantes en nuestra historia pero solos no hubiesen podido hacer nada. Fueron conductores de pueblos.

Los sucesos caraqueños iniciados el 19 de Abril de 1810 tuvieron sus antecedentes en Guaicaipuro, el Negro Miguel, José Leonardo Chirino, Gual y España, Miranda..., en una larga data de descontento y sublevaciones. Los

promotores de esta nueva entidad estatal independiente, poderosos oligarcas, discriminadores y elitescos, pensaron que todo sería fácil y sin contratiempos de ningún género, como en los Estados Unidos de Norteamérica. Bastaba con quitar las autoridades reales y designar su gente en los cargos republicanos.

En su inconsciencia política, excluyeron al pueblo llano y estos sucesos eran actos festivos para las nuevas autoridades y promovieron la creación de una entelequia que ha sido llamada "*Patria Boba*", o una "*república aérea*", como la bautizaría Simón Bolívar en su Manifiesto de Cartagena.

Luego, todo se trocó en violencia, sangre y lágrimas. Una horrible pesadilla. Es como si el atroz Boves y el sanguinario Morillo, seguidos de insaciables bestias y aves de rapiña, hubiesen actuado como un tamiz para cernir lo mejor de la Patria, masacrando buenos y malos conciudadanos; pero los futuros forjadores de la libertad fueron acerando su carácter y personalidad a través de múltiples vicisitudes y sinsabores en infructuosos combates y migraciones sin fin.

Atrás quedaron la bolivariana "Campaña Admirable", la "Campaña de Oriente" y el terrible Año 14, cara y revés de una misma moneda, rematados por la presencia del Ejército Expedicionario de Pablo Morillo, que asoló lo poco que dejaron las huestes del feroz asturiano en nuestros campos y ciudades. Para hacernos una idea al respecto, pensemos un momento en lo señalado por Landaeta Rosales y otros historiadores venezolanos:

durante la Guerra de Independencia se produjeron más de 400 acciones bélicas. Cuánta sangre hermana derramada. Nuestra Guerra de Independencia fue la más sangrienta de todas las hispanoamericanas.

Solo quedó a salvo el Llano, como siempre germen y horizonte de libertades. Apure y Casanare se llenaron de valor, coraje y férrea voluntad contra el invasor hispano. Se crea la “República del Llano”, *“una utopía a caballo”*, cuna de los *centauros* que con el empuje de sus caballos y lanzas irán sembrando el camino de la Patria con redención y esperanzas.

Con Páez se inicia el camino de la victoria; en Chire, Mata de la Miel, El Yagual, Mucuritas..., Paso del Diamante, Queseras del Medio..., que *“son campos de fama inmortal”*, como reza nuestro himno regional, se va abriendo la brecha y el “chapetón” deja de ser el ogro temerario de antaño. Ahora tiene que actuar con cautela, porque de cualquier mogote le *“echan un susto”*.

Fueron *“catorce cargas por la libertad”* las del *“indómito centauro”*, como señaló el poeta Hernández Guevara. *“No eran una gavilla de cobardes”* como le habían hecho creer al Pacificador. No, allí estaban condensadas las mejores fuerzas de la tierra americana, del Nuevo Mundo Naciente a la Libertad, provenientes de los cuatro confines de la Llaneridad. Y así mismo concurren a la heroica cita en el mágico escenario de Mucuritas gente venida del Zulia, de los Andes, de Caracas, los Valles de Aragua, de Cumaná, de Guayana, de Pamplona, de Cundinamarca y más allá, por los polvorientos caminos de la soledad; dándole a La Torre

y sus engreídas tropas los primeros caldos de las derrotas que los alimentarían en lo sucesivo. Eran las mejores tropas del mundo, como lo confiesa estupefacto Morillo en carta al Rey de España.

Hoy conmemoramos orgullosos y ufanos un hito más de nuestras gloriosas luchas por la libertad. Mucuritas fue un firme eslabón forjado para las cadenas de los inmarcesibles triunfos bolivarianos iniciados en Apure, pasando por Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y culminados en Ayacucho. Pero no bajemos la guardia, porque si ayer hubo que vencer al león ibérico, en los actuales momentos la amenaza es el águila imperial del Norte, tan cruel y asesina como imaginarse podamos jamás. La guerra de hoy no es de posiciones, cuerpo a cuerpo, sino cibernética, de cuarta y quinta generación.

Esas nuevas tácticas las entendió claramente el Comandante Eterno y dio los primeros pasos para enfrentar exitosamente al poderoso enemigo. Seamos tan hábiles y creativos como el *“Catire”* Páez y pongamos en acción nuestro *“Ejército de las Ánimas”*, nuestros *“Hiponautas”*, el arrastre de cueros secos y cuantas tretas sean necesarias. *“Más vale maña que fuerza”*, decía un viejo refrán popular en los cuentos de nunca acabar de Tío Tigre y Tío Conejo.



Batalla de Mucuritas: Acción retardatriz y guerra asimétrica

Mun. San Fernando de Apure, estado Apure

Gregorio González Vivas

Poeta, Artista Plástico

Páez dominaba sin dudas los llanos medios del territorio apureño, y a las sabanas de Mucuritas la conocía muy bien, situada en cercanías de la población del Samán de Apure y el Paso El Frío, constituía el lugar más indicado para hacer la tarea de intersección y hostigamiento al ejército realista que debería pasar por sus proximidades. Para ello instruye a Ramón Nonato Pérez, el hombre más indicado por su capacidad creativa y aherrojo a que haga algún evento para atraerlos, dándole libertad para que maneje con su habilidad de águila dicha operación de guerra no convencional, llegándose a decir que empleó cueros secos de ganado atados a colas de caballos para levantar polvaredas que simularan a lo lejos movilización de tropas en la zona, estrategia en la que caen mansos los realistas quienes organizados en columnas homogéneas, se ponen en alerta y acuden atraídos ante la novedad con la intención de neutralizar cualquier anomalía que se les pudiera presentar en la marcha del hasta ahora poderoso ejército, sin sospechar que muerden una carnada tendida por las guerrillas de los llaneros de Páez que merodeaban esas sabanas, venían confiados en sus fuerzas, en su

cuantioso arsenal y en su profesionalismo militar, por tanto sea en sabana abierta, en bosques de galerías o en terrenos montañosos, supuestamente los hacia infranqueables ante cualquier adversario que le surgiese no solamente en territorio venezolano, si no en el subcontinente americano, mientras los patriotas como buenos guerreros de esas soledades, deciden esperarlos con sus caballos frescos y listos para carreras rápidas en las sabanas del lado este del caño Mucuritas cercano al río Apure, cuidando de alejarse un tanto de los bosques de galería por cuanto en sus estrategias necesitaban sabanas limpias para el desplazamiento de su veloz caballería, también porque aún no contaban con fuerzas de infantería como tal, para labores de rastreos entre terrenos con obstáculos, ella nacería después justamente en esta zona en Banco Largo, aunque estos hombres bravíos más bien podrían transformarse si fuere el caso hasta en águilas o centauros según la ocasión que surgiese, para ello se desplaza Páez con parte de su gente desde San Fernando al ser notificado de dicha movilización, pernocta días antes en Banco Largo, estudia muy bien el terreno percatándose que hacía mucha brisa, factor importante a tomarse en cuenta a la hora de cualquier evento en sabana abierta. Llegado el día, ocurre el enfrentamiento, traban combate desde las 09:00 de la mañana, Páez asume la orientación a barlovento, en línea oblicua con relación al caño Mucuritas, hasta ahora plantea táctica convencional, cuando divide fundamentalmente el ejército en tres columnas, a la Primera División la instruye a construir la flor de Liz, es decir sobre la marcha unos salen

a la derecha y otros a la izquierda para rodear a la infantería enemiga, en tanto al veloz galope les ordena la acción retardatriz, es decir fingir que huyen para atraer al enemigo a que los persigan, al fragor prenden la sabana, continúa el desplazamiento veloz, luego voltean caras, es decir regresan y combinados con el resto de la tropa, los sorprenden por la retaguardia y comienzan a ser derribados los realistas en medio de la humareda, la Tercera División la comandó Cruz Carrillo y es la que se encarga de incendiar la sabana, cuestión que convirtió el espacio en un gran infierno para las fuerzas enemigas, quienes prácticamente asfixiados y rematados por lanzas patriotas no les queda otra opción que retirarse y buscar el flanco del caño Mucuritas donde se lanzan para salvarse de las llamas, con el agua a la altura de la cintura, lucían como “chigüires” según la conseja popular, una vez ganada la otra orilla, huyen por la despejada sabana que a su vez había sido pasto también de las llamas días antes, atendían el llamado de corneta a retirada para reagruparse nada menos que con su Comandante Don Pablo Morillo, en el Paso El Frío, pero ya era una derrota para los realistas.

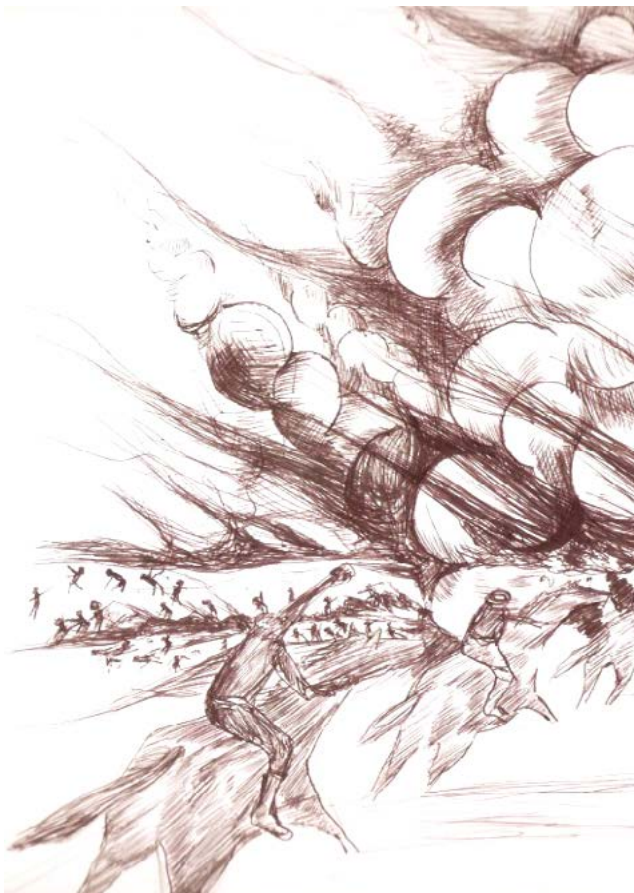
Las acciones que llevaron a la realización de la batalla de Mucuritas, obedecieron a la estrategia y empeño de José Antonio Páez de interceptar al numeroso y aguerrido ejército realista comandado por el Brigadier Miguel de La Torre, quien se movilizaría por el territorio apureño proveniente de su campaña de Nueva Granada, la ruta sería desde Guasualito hasta San Fernando buscando rumbo a Guayana. Empero el ejército patriota comandado

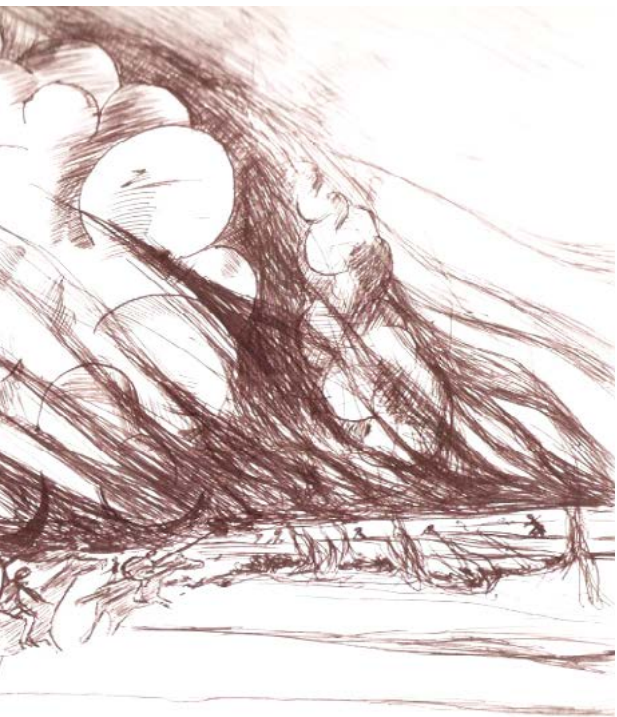
por Páez, escasamente llegaba a 1.100 efectivos, lo cual hacía aparecer temerario y prácticamente suicida pretender enfrentar al hasta ahora demoleedor ejército imperial. Inspirado Páez por sus anteriores triunfos, teniendo conocimiento a través de inteligencia de cuál sería la ruta de la fuerza al servicio de España, se propone interceptarlos con la intención de confundirlos, hostigarlos, si no hacerle torcer los planes de manera que les causare algún daño en su estructura guerrillista. Tal idea llevada casi sobre la marcha, resultaba a la vista como cargada de mucho riesgo, lo cual hacía ver como inviable una acción que pudiera enfrentar a ejército tan poderoso con el hasta ahora invicto y floreciente ejército patriota que se formaba en los llanos a fuerza de pelotones de guerrillas y estrategias surgidas al calor de la sabana, cuyas armas en su mayoría lo constituían rudimentarias lanzas de guaduas.

Contrario a lo sucedido tres meses antes en la Batalla de El Yagual el 8 de octubre de 1816, no se contaría en las filas patriotas con: Santander, Urdaneta y Serviez, quienes alegaron diversas razones de peso para ausentarse a otras responsabilidades, además alguna gente de tropa que prefirieron pedir la baja antes que sacrificarse en tan cara propuesta, sin embargo el panorama para nada pintaba flanco débil, por cuanto al pasar revista se encontraría a un Nonato Pérez o a un Cruz Carrillo, entre otros, quienes con su sola presencia ya era garantía que blindaban cualquier proyecto que pudiera presentarse

En Mucuritas como en las anteriores acciones, se combinaron maniobras de guerra asimétrica con la guerra

convencional, destacando entre esta última la retardatriz, la cual llevaba implícita la táctica de hacer creer al enemigo que bajo su acoso, se le cede espacio, cosa que hace entrar a terreno hostiles a las fuerzas enemigas, convencidos de su dominio, todo debe suceder en el menor tiempo posible. Pero a la vez para el enemigo resulta en retraso, por cuanto nunca llega a dominar plenamente el combate porque allí inesperadamente es sorprendido por las emboscadas, incursiones o ataques de francotiradores si los hubiera. Esta táctica retardatriz operacional anduvo lejos de haber sido tenida como improvisada, aún cuando lejanamente para la época, pudiera haber oído hablar de Aníbal, Alejandro Magno o Napoleón o en todo caso de la guerra de Troya, es sabido la gran afición de Páez por las riñas de gallos, a las que solía observar en profundidad, analizando los diversos rebates y composturas de los ejemplares para acometer combate, asimila las huídas momentáneas y circulares donde se voltean de pronto para en un momento dado dar estocadas certeras al contendor hasta dejarlos vencidos en la arena, estas figuras las utilizó siempre Páez como estrategia, dejándole denodadamente la razón en cuanto al empleo de guerras de desgastes al enemigo a cambio de despejar cualquier limitación que pudiera tener un ejército fuerte, rápido y contundente como el que estaba decidido a construir, fortaleciendo a la vez positivamente en el ánimo de la causa patriótica que sumaba nuevos bríos, para los siguientes eventos.





Grego 2017

Páez y sus llaneros curtidos en este tipo de estrategia a lo largo de las luchas de guerrillas emprendidas exitosamente en las llanuras de Apure, acude dentro de las batallas de tipo ofensivas a sabiendas que numéricamente es menor, audazmente acomete siempre empresas difíciles, sin que medie en las mayorías de las veces temor alguno por desventajas cuantitativas, al contrario, considera que pudiera igualarse en la parte cualitativa, teniendo para ello valor y aherrojo en cantidad, tanto como la necesaria para plantear fases de luchas desafiantes hasta debilitar al contrario, así pretende crear espacios donde no los hay para obligar a cambiar en lo posible lo que han planeado de manera tal que puedan retirarse con sus fracasos, en tanto que la táctica de aferramiento, distrae y hace entrar en el terreno contrario al enemigo, donde se inmoviliza o derrota buena parte de los contendores, cuestión que abona para futuras batallas de mayor envergaduras, como en efecto habrían de venir

En ese sentido se valora que desde la batalla de Mucuritas, deduce que aún cuando la acción esta vez resultó operativamente favorable a un ejército numéricamente menor, se sobrepusieron variadas formas tácticas, así como maniobras en momentos relativamente cortos, en este caso en 7 horas aproximadamente, aunque no significó una victoria definitiva, el momentáneo golpe logró el objetivo de cambiar el curso de la guerra incluso para ambas partes, todo esto sumado a las series de victorias acumuladas en lapsos cortos. Esta embestida exitosa de los llaneros patriotas logró hacer contramarchar inesperadamente y

trastocarle los planes a los realistas, pues sufrieron bajas, pérdidas de equipos y sobre todo retardar su desplazamiento hacia Guayana, Para José Antonio Páez, constituyó un reto de grandes proporciones poder enfrentarlos, por primera vez se veía cara a cara con un enemigo tan poderoso, de allí las justificadas discusiones con sus oficiales sobre la pertinencia de ir o no al encuentro de las fuerzas realistas, una vez decidido este sería su bautizo ante un ejército regular, de rigor y uniforme, es decir un ejército altamente disciplinado, solamente al trabar combate ya era un logro y máxime poder vencerlo u obligarlos a contramarchar, casi bajo la tutela del mismísimo Mariscal de campo Pablo Morillo, el llamado “Pacificador de América”, de ello se conmemora este 28 de enero de 2017 el Bicentenario de esa gesta, hito de patriótica magnitud.



200 años de la Batalla de Mucuritas (1817-2017)

Mun.Achaguas, estado Apure

Alonzo Pérez Orasma

Poeta y compositor

Una de las grandes batallas librada por los patriotas en predios llaneros es la batalla de Mucuritas, a lo cual, Bencomo Barrios nos explica esta acción de armas con las siguiente palabras: *“En las cercanías del paso del Frío tuvo lugar la reunión de las fuerzas del coronel Sebastián de La Calzada con las del general Miguel de La Torre, el primero venía de Cúcuta por las vías de Mérida y la selva de San Camilo. El segundo había salido de paso con tres batallones de infantería (Cachirí, Vitoria y 3 de Numancia), tres escuadrones de caballería (entre ellos uno de carabineros) y un escuadrón de artillería. Mientras los realistas ejecutaban este movimiento de aproximación, Páez salió en dirección de Las Mucuritas, donde esperaba reunirse con Ramón Nonato Pérez”*. La reunión se efectuó a unos cinco kilómetros de este campo, escogido por Páez para librar el combate.

Por lo que, El 27 de enero pernoctó La Torre en el hato El Frío, también distante de Las Mucuritas unos cinco kilómetros. Respecto a los efectivos del jefe realista, Páez acusa en su autobiografía tres mil infantes y un mil setecientos jinetes, cantidad por encima de la que informa en oficio enviado a Bolívar el 18 de febrero: *“más de 1.000*

infantes 800 caballos". Nuestra opinión - dice Bencomo Barrios es que las cifras verdaderas son las del parte, por haber sido emitido este documento apenas pasados dieciocho días de la acción.

Asimismo, El 28 reanudó Páez la marcha, y al notar que La Torre también avanzaba hacia el mismo campo, hizo un desplazamiento oblicuo para ponerse a favor del viento: *"hasta tomar el Barlovento"*, dice el Centauro. La razón de tal evolución no era otra que evitar el efecto eneguedor del polvo, del humo, y sobre todo de la ceniza de la vegetación consumida por el fuego días antes. Obtenida esta posición ventajosa, Páez formó sus hombres (1.100 jinetes) en tres líneas: la primera la mandaba Ramón Nonato Pérez y Antonio Rangel; la segunda tenía por jefe a Rafael Rosales y Doroteo Hurtado; la tercera de reserva, quedó bajo el mando de Cruz Carrillo.

El dispositivo realista aparece descrito por La Torre en su parte; *"La Columna de Cazadores en Batalla de cuatro en fondo; el tercer Batallón de Numancia en columna cerrada en retaguardia y otro a su retaguardia como, reserva"*. Dice La Torre que la caballería estaba en el ala izquierda y guarda silencio en cuanto a su ala derecha; en cambio Páez afirma que en ambas alas la había; es probable que lo dicho por el jefe patriota sea lo cierto por ser elemental en táctica el proteger los flancos con unidades de esta arma cuando no es posible apoyarlos en obstáculos naturales (ríos invadeables, ciénagas y otros accidentes); además, la maniobra de Páez estaba concebida en función de tal dispositivo.

Es de reconocer, que, la iniciativa para el combate

la tomó La Torre cuando avanzó sobre los patriotas y abrió fuego contra ellos. En este momento, la primera línea “cargó vigorosamente” y a media distancia se dividió a derecha e izquierda para atacar el flanco a la caballería que formaba las alas de la infantería enemiga. Páez había instruido a sus hombres para que se desplegasen en aparente derrota, al ser rechazados, y que volvieran caras cuando notasen que la segunda línea patriota entraba a la carga contra la retaguardia de la caballería enemiga, ocupada en ese momento en perseguir la primera línea. La operación se ejecutó de acuerdo con el plan inicial y pronto quedó La Torre sin caballería, aparte de unos doscientos húsares europeos.

La hábil maniobra de Páez había alejado a los jinetes del apoyo que podía brindarle la infantería. En este momento, cincuenta hombres que Páez había preparado, dieron fuego a la sabana y rápidamente la infantería realista se vio envuelta por llamas, por lo tanto, la Batalla de Mucuritas constituye una de las acciones clave que iniciaron la inclinación de la balanza militar a favor de los patriotas en la larga guerra de independencia. El propio general Páez, en su autobiografía, se lamenta de la poca valoración que los historiadores habían hecho de una serie de batallas en las cuales sus fuerzas militares triunfaron sobre las españolas, entre 1816 y 1817.

Este 28 de enero de 2017 se conmemoran los 200 años de la gloriosa Batalla de Mucuritas, cerca del *Paso El Frío*, a orillas del río Apure, actual estado Apure, en la cual el general venezolano José Antonio Páez venció al ejército

español de Miguel de la Torre, a pesar de contar con una fuerza militar cuatro veces inferior, según el general Páez: *“No cometo exageración en decir que si las tropas de Morillo hubiesen batido a las fuerzas de Apure, habría sido un golpe mortal para la causa patriota en Venezuela, pues el enemigo dueño de aquel territorio se hubiera hecho de todos sus inmensos recursos, y marchando contra Piar que se hallaba en Guayana, le hubiera destruido infaliblemente, así como a los otros jefes que tenían partidas en las provincias de Barcelona y Cumaná”.*

La batalla de Mucuritas es una proeza militar por varias razones. En primer término, por haber logrado el triunfo a pesar de tener una tropa que apenas alcanzaba el 25 % de las tropas realistas. Mientras Miguel de la Torre contaba con 3000 soldados de infantería y 1700 de caballería, Páez sólo tenía una fuerza de caballería de 1100 lanceros. En segundo lugar, porque la iniciativa del combate la toman los realistas y las fuerzas venezolanas logran reponerse y asumen la ofensiva gracias al genio militar de Páez y la fortaleza portentosa de la caballería llanera. Una tercera razón está en que los venezolanos enfrentaban a un ejército profesional español (el mismo que había desembarcado con Morillo en 1815), mientras las fuerzas patriotas apenas podían considerarse un ejército, por su escasa formación militar, su precario armamento y su reducido número. Y un cuarto elemento es que Mucuritas significó la primera derrota del ejército de Pablo Morillo, del cuerpo expedicionario enviado en 1815 desde España para supuestamente acabar con la rebelión patriota en el

continente suramericano.

La Batalla de Mucuritas se unió a otros importantes triunfos militares que logró Páez entre finales de 1815 y comienzos de 1817, como lo fueron las acciones de Chire, Mata de Miel, El Yagual y Mucuritas. Estas acciones le impidieron al enemigo español consolidar su dominio sobre los llanos de Apure-Barinas y de Casanare en la actual Colombia. Al mismo tiempo, la acción militar de Páez en estos años le permitió constituir el grueso de lo que progresivamente se fue integrando como el glorioso ejército bolivariano que terminó aniquilando el dominio español en toda Suramérica.

Hoy, a doscientos años de Mucuritas, el pueblo venezolano necesita repetir las 14 cargas consecutivas de caballería contra sus enemigos. Clarificar dónde está ese enemigo, y diseñar las estrategias que permitan esta nueva victoria, son las grandes tareas históricas del momento.

Fuentes:

Roberto López Sánchez

Méndez E. Argenis

Virgilio Tosta

Luis Ortiz Infante

Catorce cargas por la libertad

Eduardo Hernández Guevara

Poeta e historiador

Un día 28 de enero
en la pampa libertaria
entre pólvora y relinchos,
hubo plomo, sangre y llamas
veinticinco fusileros
de los mejores de España
salieron a desafiar,
al peón de la calzada,
un grupo de ocho llaneros
de toro sólo y chamarra
fueron a meterle el pecho,
a un aguacero de balas
Y regresaron mostrando
en la punta de sus lanzas
la sangre de los tiranos
que a mi tierra esclavizaba
frente a frente los ejércitos
dispuestos a la batalla,
en riguroso uniforme

los vencedores en Francia,
pantalón a media pierna
los hijos de la sabana,
vibra el aire en los clarines,
brilla el sol en las espadas,
el valiente hijo de Curpa,
alza su temible lanza
y embiste catorce veces
con voz de trueno ¡A LA CARGA !
Aquellos mil cien soldados
como ejercito de águilas,
volaban sobre la presa,
herían y revoloteaban
para volver a sus puestos
con garras ensangrentadas.
Una columna de humo
rodea la parte contraria,
y a La Torre le parece,
que lucha contra fantasmas,
al mirar a los centauros
que saltan sobre las llamas
para caer como leones,
sobre su gente asustada,
el ejercito español

allí embarrialó su fama
al convertirse en chigüires,
huyendo por la cañada,
ellos no morirían todos
en merecida venganza,
porque los Bravos de Apure
no mataban por la espalda,
mas tarde Pablo Morillo
le diría al rey de España,
deme un José Antonio Páez
y diez mil llaneros en armas
y así los reinos de Europa,
los pondré bajo sus plantas
En la brisa que tremola,
al pabellón de la patria,
en la copla que se enreda,
entre las cuerdas del arpa
se oye la voz del catire
como las voz de la raza
que brota de los paisajes
por los caminos del alma
si otros tiranos intentan
profanarnos éstas pampas
será toda Venezuela

un inmenso “Vuelvan caras”
y al tropel de mil centauros
griataremos ¡A LA CARGA!

Doscientos años de historia

Mun. Achaguas, estado Apure

José Demetrio Hernández

Poeta y educador

Quisiera azuzar mi pluma
que corra tras de la brisa
para que alcance la historia
ocurrida en Mucuritas,
cuando el ejército nuestro
avergonzó a los realistas
que en nombre de la corona
se abrogaban la conquista.

II

En esa limpia sabana
hay una página escrita;
han escrito historiadores,
los poetas y cronistas.
dándole vida a los libros,
periódicos y revistas
con denuedo militar

que ningún pintor lo pinta.

III

Cierro los ojos y pienso
como cualquier analista.

imagino los ejércitos
en esa pampa infinita
embriagados de valor,
brillos de águila en la vista.
cañón, lanza y bayoneta
sin una razón distinta
sino morir o vencer
como en la guerra se aplica.

MUCURITAS

LLAMA ETERNA DE LA LIBERTAD

Mun. Rómulo Gallegos, estado Apure

Ramón Ojeda Cruzate

Cronista de Elorza, poeta

Vencida la revolución independentista al caer la II república, la luz brillante en el campo de la victoria sucumbe ante el abandono de la fortuna. El ultraje egoísta, sentencia la fe ardorosa, solo queda esparcida las cenizas frías de la hoguera apagada revolucionaria.

El Libertador junto a otros patriotas padecen el duro látigo del destierro, ondea en toda la patria la bandera esclavista del coloniaje español, la presencia de Pablo Morillo en esa Venezuela, le cierra las puertas al corazón para la misericordia con el vencido y con miseria de sumisión abruma el territorio.

Eduardo Blanco en su obra Venezuela heroica refiriéndose a la precaria situación de la patria, en el momento del arribo de don Pablo Morillo, el 03 de abril de 1815, comenta: *“una Venezuela donde había muerto inclusive la esperanza”*.

Entre el Apure, Matiyure y el Arauca, todos los caminos lo vieron pasar, los seres vivientes del llano sintieron pena y sorpresa ante el extraño invasor, el viento le habló a la sabana, la sabana reclamó a sus hijos y sus

hijos despertaron al Centauro del letargo y fue un torrente vigoroso tocado por las estrellas, “no desmintieron los hijos del Apure en aquella ocasión, el heroico patriotismo del que habían dado muchos ejemplos”, (Páez en su autobiografía).

El viento de la sabana, tomo el barlovento para levantar la llama ardiente y eterna de la libertad, los altos pastizales, polvo, viento y sol intenso se han aliado a las tropas de los centauros para sitiar a los enemigos en un escenario estratégico en las pampas mucuriteñas.

En ese combate los apureños dieron a probar la furia de la raza y de sus lanzas. El grito oportuno de libertad, se expandió sobre la tierra de horizontes tendido, el optimismo patriota renació en las llamas de Mucuritas; ese fuego fantasma persiguió por siempre al tirano y al rojo vivo un viento de humo, oloroso a independencia se encargó de pintar de libertades los mil caminos del llano.

Hace mucho tiempo, el profesor Luis María Ortiz, el popular “Bachiller Ortiz”, mantuvo por costumbre para las fechas conmemorativas y deportivas de los pueblos apureños, el Samán, Mantecal y Elorza encender en un pebetero, la llama ardiente desde Mucuritas y recorría con ella caminos y pueblos representando el espíritu libre del llanero, como ejemplo para producir cambios antiesclavistas. Para las fiestas patronales de Elorza del año 1987, estuve la dicha de dar a conocer esta costumbre al capitán Hugo Chávez Frías, quien era el presidente del evento; vinimos hasta el Samán a conversar con el profesor Luis Ortiz con la idea de seguir atizando el legado histórico representativo para que nunca se apagara esa llama

ardiente revolucionaria; en esa fecha llevamos la llama a Elorza desde el campo inmortal de Mucuritas, en esa misma época hicimos que se uniera con el fervor patrio y revolucionario a la llama ardiente de los pueblos originarios Cuíba traída desde el Carabalí del Capanaparo y Pumé de Boca de tronador de Riecito. Tres llamas unidas en una sola, fiestas que desde el silencio encendieron en nuestros corazones un concepto distinto de patria, mas airosa y tendida, con alma y raíces de pueblo.

Encendamos la bicentenaria llama de Mucuritas en nuestros corazones, como dijo el profesor Elisur Lares:

*“Tierra extensa, majestuosa
Con límites o con fines infinitos
Que a lo lejos se confunde con el cielo.
Inmenso como el amor
que siente el llanero por su tierra
Aunque a veces, la brisa
se comporta caprichosa
Sobre sus pajonales ondeantes”*

Mucuritas, recinto histórico para que transiten hacia el mañana los pasos huracanados del pueblo, levantando al viento los intersticios del alma, confiando en la victoria de las catorce cargas de la libertad.



LA LECCIÓN DE MUCURITAS

A 200 años de ésta hazaña patriota

Mun. Biruaca, estado Apure

Rómulo Eudoro González Blanco

Poeta, declamador

La lección de Mucuritas
tiene que ser retomada,
demostró el catire Páez
que las tácticas no fallan
cuando el valor y el arrojo
con las circunstancias dadas
¿Quién pudiera José Antonio
repetir tan grande hazaña?
con esos catorce gritos
se enfurecieron las lanzas,
en vez de sangre caliente
se encendieron las llamas,
con los compases del viento
el triunfo lo acompañaba.

El Brigadier español
a su fuerza comandaba,
pensando Pablo Morillo
que esa guerra la ganaba.

Pero sorprendentemente
al incendiar las sabanas,
se incendiaron tus visiones

sobre tu suerte trocada.
Demostraron los patriotas
como la táctica gana,
la huella de Mucuritas
que estratégica batalla.

No le quedó otro camino
que la triste retirada,
con el sentimiento herido,
con la moral destrozada.
Morillo nunca pensó
que esa certera jugada
les hiciera tanto daño
más daño que muchas balas.

Veinticinco fusileros
no pudieron con la carga,
de ocho pechos varoniles,
de ocho varones de casta,
y De la Torre y Morillo
no pudieron con la raza.
Y del Comandante Eterno
hoy registremos sus páginas,
el legado que dejaste,
tus grandiosas enseñanzas,
hoy nos pide reflexión
que amemos a nuestra patria.
Hoy Maduro nos demuestra
que con su esfuerzo y constancia
hoy gritamos con orgullo
otro grande ¡Vuelvan Caras!

LAS ASTUCIA DE PÁEZ

Mun. Achaguas, estado Apure

Fernando Hernández

Poeta

El llano tiene bellezas
tiene mil cosas distintas,
tiene esteros y lagunas
y tiene flores bonitas.
tiene al pato carretero
que vuela con la chusmita,
y el gallito lagunero
va regando esta noticia.

II

Que el catire José Antonio
hombre de astucia y malicia
en la espabila de un mono,
aprovechando la brisa.
prendió fuego a la sabana
de forma clara y precisa
dejando a sus enemigos,
convertidos en cenizas

Mucuritas, una batalla libertaria

Se terminó de imprimir en enero del 2017
en el Sistema de Editoriales Regionales **Apure**.
República Bolivariana de Venezuela
la edición consta de 300 ejemplares

Colección “Triandáfila”
Serie “Gris” - Ensayo

Sistema de Editoriales Regionales

Apure

-“Catorce cargas consecutivas sobre mis cansados batallones, me hicieron ver que aquellos hombres no eran una gavilla de cobardes, como me habían informado”, dijo el general Pablo Morillo, el jefe supremo de las tropas españolas en Venezuela, al enviar el parte de la batalla a la Corte de Madrid (España).

ISBN: 978-980-14-3663-8



9 789801 436638



Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

